

ASOCIACION ARGENTINA DE HISTORIA ECONOMICA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRES DE FEBRERO

XXI JORNADAS DE HISTORIA ECONÓMICA
Caseros (Pcia. de Buenos Aires)
23–26 de septiembre de 2008

ISBN: 978-950-34-0492-8

Autor: María Emilia Sandrín

Pertenencia Institucional: Instituto de Historia Argentina “Dr. Ricardo Levene”
FAHCE – UNLP / UNTREF / Becaria CONICET

Mesa General N° 5: Comercio, circulación y mercados

Dirección postal: Calle 22 e/ 19 y San Joaquín N° 663, Verónica. CP. 1917

Dirección electrónica: sandrinemi@hotmail.com

Teléfono: (02221) 480-241

Título de la ponencia: El abasto y la provisión de bienes y servicios en el Sitio de Colonia del Sacramento, 1735-1737¹.

Presentación

En el marco del conflicto entre españoles y portugueses detallado en numerosa bibliografía², entre el 1 de octubre de 1735 y el 15 de marzo de 1737 se impone el sitio a Colonia del Sacramento, sitio que es levantado por la firma del Tratado de París del 15 de marzo de 1737.

El objetivo general del presente trabajo es acercarse a la estructura socio económica del Río de la Plata en el siglo XVIII, prestando especial atención en los sectores sociales medios y bajos.

El objetivo específico es analizar la incidencia que este sitio de Colonia del Sacramento tuvo en la economía local del complejo portuario rioplatense; ver, a través del seguimiento de la provisión de bienes y servicios necesarios para el abastecimiento de las tropas destinadas al sitio, cómo la Corona dinamiza esta economía, pensando en

¹ Se agradecen los comentarios recibidos oportunamente, en especial los de Viviana Conti.

² Entre otros: Monferini, en Levene 1940; Torre Revello, en Levene 1940; Jumar, en Silva 2004.

función de los actores involucrados, así como las producciones y zonas productivas enlazadas.

Este trabajo propone en primer lugar que la Corona, a través de los gastos que generaba el funcionamiento del aparato burocrático militar, fue un dinamizador de la economía local; y en segundo lugar, que los sectores sociales ajenos a la elite, que vivían de proveer a las embarcaciones de la navegación ultramarina, siguen gozando de una relativa prosperidad aún cuando se corta el tráfico ultramarino, siempre y cuando la Corona genere demandas, como las de defensa.

Las fuentes utilizadas y su tratamiento

Las fuentes trabajadas para acercarse a los proveedores de bienes y servicios para las tropas destinadas al sitio de Colonia del Sacramento, son el Libro de Caja y el Balance General de Don Juan Antonio de Alquizalet, Proveedor de los gastos hechos en la expedición al mencionado sitio, y los recibos individuales firmados por cada persona a la que Alquizalet le paga el producto o servicio.

La fuente base para la presente investigación es el Libro de Caja³. En el citado libro Alquizalet detalla día por día los gastos hechos en la provisión de víveres, servicios, géneros y pertrechos necesarios para la subsistencia de las tropas del sitio de la Colonia del Sacramento, la ciudad de Montevideo, de las baterías de la Ensenada de Barragán y las de las embarcaciones mayores y menores que sirvieron al Rey durante la contienda, además de los pagos a distintos individuos por los gastos extraordinarios ocurridos en ese momento. Figuran los datos de a quién se le pagó el producto y/o el servicio, la fecha de pago, el bien y/o servicio y a cuánto se le pagó, en casos excepcionales se menciona también el lugar de residencia del proveedor.

Se debe recordar que este trabajo persigue una aproximación cuantitativa a una realidad imposible de medir o cuantificar; y si se tiene en cuenta que el objetivo particular es poder tener un acercamiento a los proveedores directos, a quienes produjeron y brindaron determinados bienes y servicios; se debe prestar atención a las limitaciones que la fuente presenta.

Una de ellas, es que en el libro de caja figura el nombre de a quién le están pagando ese producto o servicio; lo que no quiere decir que sea la persona que lo haya

³ Archivo General de la Nación Argentina, en adelante AGN, IX 4-4-2.

producido o provisto. Otra limitación es que muchos pagos están registrados a nombre de un funcionario de la época, y no de los proveedores. Ejemplo: a Don Jose de Echauri, capitán de la Artillería, a cargo de las providencias para la artillería y los pertrechos de guerra; o los innumerables pagos al guarda almacén Don Francisco de Zevicos.

Otra limitación es que en el libro de caja figuraban pagos a determinados proveedores, mencionando todos los datos anteriormente expuestos, pero no indicaban a qué producto en particular respondía ese importe en esos casos.

Para atenuar estas limitaciones de la fuente, se procedió a cruzar los datos del Libro de Caja con los datos registrado en el Balance General del citado proveedor⁴. En éste, están asentados los productos que fueron suministrados al Proveedor General; ordenados por producto, brinda la fecha, el proveedor, y la cantidad entregada del mismo; pero resta un dato importantísimo que es el valor pagado por cada uno de ellos, tampoco consta el importe total de los mismos.

Una información muy valiosa que sí aporta este Balance, son los datos de cargo y data de los productos; en el cargo figuran a quién Alquizalet le pagó el producto, y en la data a quién se lo entrega para su distribución. La mayor cantidad de las entregas de víveres y/o géneros por parte del Proveedor Alquizalet son para los lancheros; quienes tenían un rol fundamental en el aprovisionamiento del sitio, llevando los productos a las zonas donde fuesen necesarios: la Banda Oriental, las distintas compañías de soldados de número de la ciudad, a Montevideo, a la Ensenada de Barragán.

Por último, la fuente más rica y fructífera para este trabajo son los recibos individuales firmados por cada persona a la que Alquizalet le paga el producto o servicio⁵. Estos recibos aportan la mayor cantidad de datos: fecha del pago (en algunos casos la fecha en que se suministró el bien o servicio y la cantidad de días trabajados); nombre del proveedor o de a quién se le está pagando esos víveres, géneros, pertrechos o servicios; producto y cantidad entregado; importe individual (en algunos casos donde se mencionan más de un producto) importe total en todos los recibos. Todas estas informaciones contenidas en esta tercer fuente, fueron cruzadas con los datos de las anteriores fuentes; pero dado la riqueza de estos recibos individuales, en esta oportunidad se eligió trabajar con los datos económicos macro, que servirán de base

⁴ AGN, IX 4-4-2.

⁵ Estos recibos individuales se encuentran desordenados en varios legajos: AGN, IX 4-4-2; IX 4-4-3 y IX 4-4-4.

para, en un futuro trabajo, trabajar con los datos cualitativos y poder darle significatividad a la innumerable cantidad de datos micro.

Pese a estas limitaciones, las fuentes permitieron, obtener un total general de los gastos ocasionados por este sitio, y revelar, mediante el seguimiento de la satisfacción de estas demandas, la dinamización que la contienda pudo originar en las distintas esferas económicas: la local, la americana extra regional o la extra americana.

Los gastos del Sitio a Colonia del Sacramento

El importe total del gasto realizado en el Sitio de la Colonia del Sacramento es de \$ 226.619 3rr 17 ¼ mrv. Como se anunció, ese total surge de la adición de todas las partidas contenidas en el Libro de Caja del Proveedor y Tesorero de la Expedición a Colonia del Sacramento, Don Juan Antonio de Alquizaleta. Esta cifra podría considerarse de mínima; ya que son aquellos gastos declarados que se pagaron en Buenos Aires, y no implica que sean todos los gastos que este sitio ocasionó.

Se debe pensar que se está trabajando sobre los gastos de una guerra; y en una guerra si bien hay pérdidas, también hay ganancias en cuanto a los bienes que se pueden arrebatar al enemigo. En esta contienda los españoles se apoderaron de las producciones y/o productos, que no eran pocos, que los portugueses tenían en la campaña de Colonia del Sacramento, en la zona de extramuros, fuera del límite del “tiro del cañón”; zona que correspondía a España. El gobernador de Colonia del Sacramento, Vasconcellos, describe esas pérdidas: cosechas de trigo, producción de legumbres, 240 propiedades, tahonas, molinos, fábricas de ladrillos, al menos una fábrica de cal, 45 esclavos-labradores, viñas y frutales.⁶ Más allá de las pérdidas expuestas por el gobernador, hay que pensar en el ganado del que los españoles se podían haber apoderado, ya sea cimarrón o aquellos que los portugueses criaban para la obtención de cueros y otros derivados bovinos, las tareas agrícolas, el transporte y la alimentación de la población; pensar en los cueros; en los ovinos; en las aves de corral; en las mercancías importadas, que seguramente había en varias de esas propiedades perdidas por los portugueses.

Si se compara estas cifras del total de gastos llevados adelante en el sitio, con las resultantes del comercio altooperuano del momento, las cifras rioplatenses pueden parecer insignificantes. Si, en cambio, se las analiza en función de la cantidad de

⁶ Jumar, en Silva 2004.

víveres, géneros, pertrechos y/o servicios que el Río de la Plata debía abastecer, comparándolas con las cifras de las exportaciones legales que por este puerto salían en esos años, se puede observar que los gastos generados por este sitio a Colonia del Sacramento no fueron tan insignificantes.

Por la década de 1730 el Río de la Plata está conociendo una época de crecimiento económico: articula mercados distantes, produce bienes económicos exportables tanto hacia el Atlántico como hacia tierras dentro de América, abastece a la circulación ultramarina, comercia con los portugueses instalados en Colonia del Sacramento y, luego de que la South Sea Company asegurase la trata esclavista y de que convirtiera a Buenos Aires en uno de los puertos habilitados, llegan a éste desde 1715 los navíos de esta compañía. En este contexto y según datos de F. Jumar⁷ las exportaciones legales (en metales preciosos y cueros) del puerto de Buenos Aires en el período 1735-1737 salidas por cuenta de particulares por la navegación inglesa y portuguesa (no salen barcos pertenecientes a la navegación española) suman \$ 267.171 5rr (en pesos de 8 reales).

Si bien estas exportaciones son el reflejo de toda la circulación del espacio altoperuano que capta Buenos Aires, más las producciones regionales de su economía; y los gastos del sitio es dinero que la administración central tiene que gastar en América y que no puede llegar a formar parte de los envíos de metales preciosos por cuenta de la Real Hacienda; la comparación de ambas cifras demuestra que la suma que los capitales privados del comercio se llevaron durante el sitio es muy cercana al valor gastado en defensa por la Monarquía; además, este dinero que la Corona no se lleva, es dinero que queda mayormente en estos territorios, dinamizando la economía.

Esto último se pudo visualizar dividiendo a los gastos generales del sitio, en tres

CATEGORÍA	\$	% de las esferas económicas que los gastos dinamizan			% del total general
		Local	Americana extra regional	Extra americana	
Comestibles	122.010,00	25,46	28,35	0,03	53,84
Salarios y gastos de gestión	67.407,13	29,27	0,42	0,05	29,74
Gastos de campamento	37.202,31	6,31	7,07	3,04	16,42
TOTALES	226.619,44	61,04	35,84	3,12	100,00

⁷ Se agradece al mencionado autor el haber facilitado estos datos.

categorías, y analizando dentro de cada una de ellas, qué porcentaje de productos y/o servicios eran dinamizadores de las distintas esferas productivas:

Para un mejor análisis, se dividió a cada categoría en distintas sub-categorías, las que están integradas por diversos ítems; además en cada una de estas sub-categorías se analizó qué porcentaje de productos y/o servicios eran dinamizadores de las distintas esferas productivas.

Sub categorías	\$	% dentro de la categoría	% del total general	% de las esferas económicas que los gastos dinamizan		
				local	americana extra regional	extra americana
Vegetales o derivados secos	51.583,69	42,30	22,76	0,00	22,76	0,00
Harinas y panificados	51.060,44	41,85	22,53	22,53	0,00	0,00
Alcohol o derivados	12.664,25	10,38	5,59	0,00	5,59	0,00
Animales u origen animal	4.461,56	3,65	1,97	1,97	0,00	0,00
Minerales	1.837,94	1,50	0,81	0,81	0,00	0,00
Cereales o legumbres	240,38	0,20	0,11	0,09	0,00	0,02
Vegetales frescos	133,75	0,10	0,06	0,06	0,00	0,00
Especias	28,00	0,02	0,01	0,00	0,00	0,01

Comestibles:

Total Comestibles	122.010,00	100,00	53,84	25,46	28,35	0,03
--------------------------	-------------------	---------------	--------------	--------------	--------------	-------------

Como se mencionó anteriormente, no sólo la provisión por parte del Tesorero Real es la única fuente de alimento en esta contienda. Además de aquellos productos o producciones que los españoles pudieron arrebatar a los portugueses, se encontraron casos de abastecimiento de alimentos en el lugar donde se reclutaba la gente que luego se trasladaría al sitio. El hecho de que las tropas vinieran hacia el Río de la Plata con los productos necesarios para su abastecimiento parece haber sido común; Marcela González expresa en referencia a los requerimientos de cordobeses por parte de la gente de Bueno Aires, para ayudarlos en su defensa, que los cordobeses no concurren (excepto en 1680 por Colonia del Sacramento) y que, “en las restantes seis convocatorias, el cabildo avisó a los vecinos, se hicieron los alardes, se mantuvo a la

población en estado de alerta pero, como máximo, se solicitó a los encargados de organizar las fuerzas el listado de las necesidades para abastecerlas”⁸.

Los víveres son suministrados por parte del Proveedor Real a las compañías de naturales y pardos destinadas a la expedición a Colonia de Sacramento, a las compañías de la Ensenada de Barragán, a las del camino del Carcarañá, a los soldados asentados en Montevideo, y a todas aquellas tropas intervinientes en la contienda (esta provisión podría denominarse “oficial”).

No se pudo establecer si tenían estas tropas una dieta diaria reglamentaria como sí la tuvieron las tripulaciones de los navíos.⁹ Se pudo encontrar semejanzas en el caso del Bizcocho, principal alimento de ambos; el cálculo fue realizado por deducción de cantidades de producto entregada, para determinada cantidad de hombres, para x cantidad de días; la ración diaria de bizcocho para las tropas era de 16 onzas, o sea una libra por persona, mientras que a los marinos le suministraban 18 onzas. La yerba y el tabaco, no fueron elementos constitutivos de la dieta de los tripulantes, pero sí de los soldados; la cantidad entregada a las tropas es la misma para ambos productos, 2 onzas por persona, por día. No se tuvo la misma suerte de poder establecer la cantidad suministrada diariamente, de sal, ají y leña (que junto con el bizcocho, la yerba y el tabaco son los productos que regularmente y en mayor cantidad se suministraban para las tropas) ya que las entregas de estos productos eran muy dispares en cantidad con respecto a igual cantidad de hombres.¹⁰

Si bien se tiene el dato de la cantidad de bizcocho, yerba y tabaco diario que posiblemente consumían las tropas, sería inviable realizar en este trabajo el cálculo de la cantidad de estos productos necesarios para el abastecimiento de determinada cantidad de hombres, al estilo del cálculo que se hizo para las tripulaciones de los navíos¹¹, ya que no era en esta guerra la provisión “oficial”, la única fuente de aprovisionamiento de los productos.

⁸ Gonzalez 1995, pág. 38, subrayado propio.

⁹ Ración diaria reglamentaria de los tripulantes de los navíos pertenecientes al servicio real: Domingo: Bizcocho 18 onzas/Vino 1 cuartillo y medio/Tocino 6 onzas/Miniestra de garbanzos o arroz 2 onzas/Leña libra y media /Agua 1 azumbre/Sal 1 celemín para cada 1000 raciones. Lunes: Bizcochos ídem anterior/Vino ídem anterior/Miniestra ídem anterior/Leña ídem anterior/Agua ídem anterior /Sal ídem anterior/Carne salada 8 onzas. Martes:/ídem en todo como el lunes. Miércoles/ídem anterior/Bacalao 5 onzas/Aceite 1 onza/Vinagre 1/6 de 1 cuartillo. Jueves: Idem en todo como el domingo. Viernes: Idem en todo como el miércoles. Sábado: Queso 6 onzas/Aceite ½ onza/Vinagre 1/6 de 1 cuartillo. AGN, IX-43-1-4, exp. 3.

¹⁰ Hay cientos de entregas de bizcocho a lo largo del período en que duró el sitio, las mismas se encuentran esparcidas en todos los legajos, en la parte de data del Proveedor, o sea a quién el Proveedor Real le dio el producto para su distribución, ver AGN, IX 4-4-2; IX 4-4-3 y IX 4-4-4.

¹¹ Jumar y otros [2004] 2006.

En la sub categoría Vegetales o derivados secos, que representa el 42,30% del total de los comestibles se han incluido el tabaco, la yerba, el ají, el azúcar blanco, las pasas de uva y de higo.

Estos productos en su mayoría fueron suministrados por el Proveedor Real, aunque también se encontraron casos de abastecimiento de yerba en el lugar donde se reclutaba la gente que luego se trasladaría al sitio: el 16 de marzo de 1736 hay un pago por 35 @ de yerba que entrega Francisco Rodríguez Vela en Corrientes para el suministro de las tropas que venían para el Campo de la Colonia¹²; también se pudo hallar el caso de la provisión de tabaco por parte del mayordomo de la Cofradía Nuestra Señora del Escapulario en Corrientes, para las tropas que venían desde esa zona hacia la zona del sitio¹³. Luego en otros recibos del 12 de abril de 1736 se detallan los diferentes gastos que causaron el arreo de estos caballos desde Santa Fe hasta la zona de Colonia; donde además del pago a un capataz que estaba a cargo del traslado, del pago de los peones que venían con él, del pago a los peones que andaban en las canoas por los ríos ayudando a pasar la caballada para la otra banda del río Paraná; se tuvo también la previsión de llevar consigo tabaco, yerba, reses, no sólo para su consumo, sino también para “dar a los indios charrúas infieles para que no hagan daño en la caballada”.¹⁴

Todos estos comestibles categorizados como “Vegetales o derivados secos” son de producción americana extra regional¹⁵; por ende, la compra de los mismos para luego brindar el abastecimiento de forma “oficial”, o el aprovisionamiento de las tropas en el lugar de origen o de reclutamiento de éstas, fue otra esfera económica externa al complejo portuario rioplatense, que el sitio de Colonia de Sacramento pudo dinamizar. También deben sumarse a esta dinamización económica ocasionada por estos bienes, los gastos en transporte, cuidado y/o almacenamiento de estos productos desde su zona de origen hasta la llegada a manos de las tropas.

La sub categoría Harinas y panificados representa el 41,85% del total de los comestibles. En ella se han incluido: el bizcocho ordinario y el blanco, el pan, el bizcochuelo, la harina sin especificar, la harina ordinaria cernida y la harina floreada.

¹² AGN, IX 4-4-3.

¹³ AGN, IX 4-4-3.

¹⁴ AGN, IX 4-4-3.

¹⁵ Ver entre otros: Garavaglia 1983, Garavaglia y Marchena 2006, Lopez de Albornoz 2002.

Esta sub categoría es de producción netamente local¹⁶; dato interesante para poder analizar la dinamización en la esfera económica local que este sitio generó en el complejo portuario rioplatense.

Además de la cantidad de harinas suministradas: 469 quintales 2@ 18 libras de harina ordinaria, 23 quintales de harina sin especificar y 13 ½ quintales de harina floreada; el 4% del total de los gastos de esta sub categoría; hay que pensar en la cantidad de harina necesaria para producir los panificados: los 7072 quintales con 64 libras de bizcocho ordinario, los 562 quintales con 64 libras de bizcocho blanco, los 300 panes y las 20 libras de bizcochuelo; que representan al 96 % de los gastos de esta sub categoría. También en este rubro panificados, hay que agregar, como se analizó en otros trabajos¹⁷, las diferentes esferas que estos productos dinamizan, pues, para que llegase el bizcocho a manos de las tropas, era necesario que se pusiera en marcha todo un encadenamiento de acciones que abarcaban desde la producción de excedentes de trigo en previsión de este empleo hasta el embarque del bien; pasando por: la limpieza del trigo, su molienda, acondicionamiento en sacos, distribución entre quienes producían el bizcocho, producirlo, acondicionarlo para el viaje (después de haber fabricado los contenedores) y transportarlo. Luego había que convertir al trigo en harina; ya sea usando las tahoneras.¹⁸, o en forma casera.¹⁹ Otra esfera económica que se abría mediante la producción de harina es el acondicionamiento de la misma, para el cual se necesitaba confeccionar los respectivos sacos y luego ensacarla. Las últimas esferas económicas que la cadena productiva del bizcocho movilizaba eran el acondicionamiento de los mismos –para esto se requiere la confección de los sacos– y el transporte y el embarque del producto.

Excepto unas pocas entregas, dadas por gente de Montevideo, la mayoría de los bizcochos ordinarios, son provistos por gente de Buenos Aires. En cambio el bizcocho blanco y el bizcochuelo (alimento de oficiales y enfermos), son suministrados totalmente por porteños. Por su parte el pan es provisto por un panadero francés, Andrés Renier, que está en Montevideo y que proveyó pan para los señores oficiales que comieron en la mesa del Señor gobernador desde el día 22 de noviembre hasta fin de

¹⁶ Ver: Garavaglia 1989, 1991, 1993 y 1999. Silva 1968.

¹⁷ Jumar y otros [2004] 2006, Sandrín [2007] 2008.

¹⁸ “Molinos del tipo de las norias movidos en una primera época por caballos tahoneros y más tarde mulas, destinados a moler el trigo” Garavaglia 1989.

¹⁹ Un ejemplo de esta modalidad en AGN, IX-43-1-6, leg. 9, exp. 2

febrero de 1736; como también harina para el abasto de los oficiales de las tropas del sitio²⁰. En el caso de las harinas, la mayoría fueron provistas por gente de Buenos Aires.

Si bien en el presente trabajo no se analizó quiénes eran estos proveedores, sus producciones particulares y demás; es interesante resaltar a Josefa Barragán, Ana Margarita de Cosio, María Santuchos, Agustina de Merlo, Sabina Barragán; proveedoras de bizcocho para las tropas destinadas al sitio de Colonia²¹ y proveedoras del mismo producto para los navíos de registro²².

Alcohol o derivados: representa el 10,38% del total de gastos en comestibles. En esta sub categoría se han incluido: el vino, el aguardiente y el vinagre.

Todos estos comestibles son de una producción americana extra regional²³, la compra de los mismos para luego brindar el abastecimiento de forma “oficial”, fue otra esfera económica externa al complejo portuario rioplatense, que el sitio de Colonia de Sacramento pudo dinamizar. También deben sumarse a esta dinamización económica ocasionada por estos bienes, los gastos en transporte, cuidado y/o almacenamiento de estos productos desde su zona de origen hasta la llegada a manos de las tropas.

Animales u origen animal: representa el 3,65% del total de gastos en comestibles. En esta sub categoría se han incluido: reses, novillos, quesos, huevos, gallinas, perdices, tasajo, carneros y terneras.

El ganado vacuno, es el alimento animal en el que más se gastó, representa el 89,55 % de lo gastado en alimentos animales o de origen animal. Se suministraron reses, novillos y terneras. Además de enviarse para las tropas asentadas en el Campo de la Colonia, se suministraban en los demás lugares donde hubiese tropas o gente afectada en la contienda. Hubo una distribución “oficial” a cargo del alférez Francisco Serrano quien iba entregando la carne suministrada al Proveedor Real por gente de Buenos Aires a cada compañía diariamente, por viajes, de a cuarto o medio cuarto de res, a las diversas lanchas que cruzaban para la zona de Colonia o para las demás zonas cercanas donde hubiese compañías asentadas que necesitasen carne. También se pudieron recuperar recibos sueltos firmados por dueños de estancia, donde se les pagaba por x cantidad de ganado que entregaron a tropas que iban pasando por sus campos; un

²⁰ AGN, IX 4-4-3.

²¹ AGN, IX 4-4-2; IX 4-4-3 y IX 4-4-4.

²² AGN, IX 43-1-10, leg. 13; IX 43-1-6, leg. 9, exp. 2; IX 43-1-4, leg. 7, exp. 3.

²³ Ver Amaral 1990, Palomeque 2006, Rivera 2006.

ejemplo es el recibo del 7 de enero de 1736 que Diego Matias de Araoz le firma a Don Pedro Bermudez por haber recibido de este último 40 vacas para “el gasto de los 500 indios que iban para Montevideo”²⁴; otro ejemplo es la nota del 10 de marzo de 1736 que firma el Alférez Don Miguel Pintola donde expresa “... como es berdad e sacado de la estancia de Don Bermudez para el abasto de esta Guardia de los Soldados en dos ocasiones dies reces...”²⁵; otro caso “se han muerto para la manutención de la guardia de Caballería que se mantuvieron en la casa de Lara en el pago de la Magdalena, 21 reses vacunas que se han sacado de la estancia del capitán Don Ambrosio Giménez,”²⁶. Otro aporte de ganado es la provisión del mismo desde el lugar donde venían las tropas o desde donde se trasladaban otros bienes; un ejemplo es el ya mencionado acarreo de caballos desde Santa Fe hasta la zona de Colonia, donde se tuvo la previsión de llevar consigo tabaco, yerba, reses, entre otros productos.²⁷

No debe haber sido menor el aprovisionamiento por parte de españoles, al menos en los primeros meses de la contienda, del ganado vacuno portugués suelto por el campo.

Un dato sorprendente es el tasajo, pues, si bien en pequeñas cantidades (3 quintales), es suministrado para el consumo en una guerra donde la provisión “oficial” de ganado fresco no era escasa, al contrario parecía ser muy regular.

La producción de carneros, perdices, gallinas y huevos, pese a que hayan sido suministrados en cantidades pequeñas, también dinamizó la economía local.

Por último, los 17 quintales 80 libras de queso, más las 172 piezas suministradas, son también representativos de la dinamización que las provisiones necesarias para el sitio, provocaron en la economía del Río de la Plata; desde tener las vacas para conseguir la leche, tener quien ordeñe la vaca, quien haga el suero para producir el queso, conseguir los insumos necesarios para ese suero, hacer los moldes para los quesos. Y una vez terminado el producto, proveerse de los contenedores adecuados para trasladarlos; al igual que los otros productos, deben sumarse a esta dinamización económica ocasionada por estos bienes, los gastos en transporte, cuidado y/o almacenamiento desde su zona de origen hasta la llegada a manos de las tropas.

Se pudo observar que todos los comestibles de esta subcategoría animales u origen animal, son producciones que dinamizan la economía local.

²⁴ AGN, IX 4-4-3.

²⁵ AGN, IX 4-4-3.

²⁶ AGN, IX 4-4-3.

²⁷ AGN, IX 4-4-3.

Minerales: representan el 1,50% del total de gastos en comestibles. En esta sub categoría se incluye a la sal, el único producto comestible de origen mineral suministrado para las tropas.

La gran cantidad de sal entregada para el poco menos de año y medio que duró el Sitio no es poca cosa. Seguramente para obtener las 3133 @ y 36 libras de sal, se tuvo que movilizar desde Buenos Aires –lugar desde donde se organizaban las expediciones– mucha plata, muchos hombres, muchas carretas, entre tantos gastos que los viajes a las salinas Grandes en busca de este bien generaron.²⁸

Puede observarse entonces, que la sal es otro comestible que dinamizó la economía local.

Cereales o legumbres: representan el 0,20% del total de los gastos en comestibles. En esta sub categoría se incluyen: las miniestras, el frangollo, los garbanzos y el arroz.

Las miniestras²⁹ fueron cultivadas por propietarios y arrendatarios, en pequeñas tierras; quintas y chacras, que se encontraban en la región norte de la ciudad, desde lo que hoy es el barrio de Belgrano hasta la boca del río de Las Conchas, donde actualmente es el puerto del Tigre; comprendía además una parte de la zona centro-norte, llegando hasta lo que hoy se conoce como Santos Lugares en la periferia de la capital porteña.³⁰ Hay informaciones que señalan que la ciudad de Buenos Aires también se abastecía de miniestras de diferentes regiones: el arroz de Brasil, los garbanzos de Chile, los porotos de Mendoza.³¹

Las esferas económicas que movilizan estos productos son: la mano de obra que las cultiva y acondiciona (esto último no es más que el simple secado y envasado de las mismas), la confección de los sacos para el almacenamiento y los transportes necesarios para que éstas lleguen a destino.

Dado que las cantidades de miniestras, garbanzos y frangollo³² suministradas para el abastecimiento del sitio no son tantas, tal vez la provisión de estos productos sea producción local proveniente de esas pequeñas tierras, quintas y chacras cercanas a

²⁸ Sobre estas expediciones ver: Mayo (dir.) y otros 2000, Taruselli 2003.

²⁹ Productos de chacras y quintas: porotos, garbanzos, frijoles, habas, ojitos negros, (¿lentejas?).

³⁰ Garavaglia 1989.

³¹ Mayo (dir.) y otros 2000.

³² Granos quebrantados de cereales y legumbres.

Buenos Aires; por lo que estos productos sean unos de los tantos comestibles que dinamizaron la economía local del complejo portuario rioplatense. El arroz en cambio, es una producción extra americana, que en esta contienda es provista por el mismo proveedor que suministra las especias y ambas producciones son pedidas para la cocina de la enfermería del Hospital volante de la campaña.

Vegetales frescos: representan el 0,10% de los gastos totales de comestibles. Se incluyen en esta sub categoría: las cebollas, los ajos, los repollos, las lechugas y los tomates.

Son comestibles frescos, destinados a durar poco, debido a la falta de frío y las dificultades para su óptima conservación. Estos alimentos frescos fueron suministrados a los enfermos del Hospital volante de la campaña. Si bien sus cantidades son casi insignificantes con respecto al resto de los alimentos consumidos en el sitio, no dejan de ser un ejemplo más de cómo esta contienda dinamizó la economía local; pues todos estos comestibles frescos son de producción rioplatense.

Especias: representan el 0.02% del gasto en comestibles. Se incluyen en esta sub categoría: la pimienta, el calvo de comer (clavo de olor) y la canela.

Como el arroz y los vegetales frescos, estas especias fueron solicitadas por el cirujano mayor del Hospital volante de la campaña. Estas especias, al igual que el arroz son los únicos comestibles provenientes de economías extra americanas que se suministraron para el abastecimiento del sitio a Colonia del Sacramento.

De todos estos comestibles, aquellos de producción local regional que podrían haber dinamizado más directamente la economía rioplatense representan el 25,46 % del total general gastado en el sitio de Colonia del Sacramento. Los de producción americana extra regional suman el 28,35% y los productos provenientes de economías extra americanas aportan el 0,03% del total gastado en el Sitio.

Categoría: *salarios y gastos de gestión:*

Sub categorías	\$	% dentro de la categoría	% del total general	% de las esferas económicas que los gastos dinamizan		
				local	americana extra regional	extra americana
Salarios y pagos	48.217,31	71,50	21,28	21,28	0,00	0,00
Transporte	16.505,31	24,50	7,28	6,86	0,42	0,00
Gastos administrativos	2.684,50	4,00	1,18	1,13	0,00	0,05
Total Salarios y gastos de gestión	67.407,13	100,00	29,74	29,27	0,42	0,05

La sub categoría Salarios y pagos representa el 71,50% del total de los salarios y gastos de gestión. Los mayores gastos de esta sub categoría fueron los generados para cubrir los socorros de soldados y milicias, se destinaron el 54,70% del total de los gastos. La mayoría de las entregas de dinero iban destinadas al Comandante del campo de la Colonia, Don Alonso de la Vega, y era éste el encargado de distribuirlo. Los pagos hechos para urgencias tampoco fueron pocos, sumaban el 41,30 % de los gastos.

Se destinaron sumas de dinero para distintos socorros: los socorros a presos o cautivos eran pagos por la ración que a éstos se les había suministrado. Por ejemplo el día 29 de noviembre de 1735 se le pagan a Don Francisco de Zevicos \$3 6 reales a razón de 1 real diario por la ración de un mes de un indio cautivo al que se asistió en la herrería (también éste trabajaba en ese lugar).³³ Para el socorro de los prisioneros se destinaba un real diario, aunque este importe aumentaba si el prisionero tenía un cargo; es el caso de Don Manuel de Enriquez, un clérigo presbítero de nación portuguesa, capellán del Navío San Francisco Javier y Almas, que fue apresado por el Comandante Don Francisco de Alzaybar en la bahía de Todos los Santos; a este clérigo le suministran 2 reales por día; otro ejemplo de este pago mayor es el Capitán Don Pedro Cardozo.³⁴ Por último, se suministraron también socorros a aquellas viudas de soldados fallecidos en la contienda.

En cuanto a los salarios; se pagaba mensualmente \$ 40 al Proveedor y Tesorero Don Juan Antonio de Alquizalet; y el sobrestante, el capataz que asiste a Alquizalet en los almacenes, primero recibe \$12 mensuales y luego \$8.

³³ AGN, IX 4-4-2.

³⁴ AGN, IX 4-4-3.

Figuran también en esta sub categoría los adelantos de salarios y el pago a un ingeniero.

La sub categoría Transporte representa el 24,50% del total de los salarios y gastos de gestión. Es uno de los rubros principales de este sitio, no se puede imaginar esta contienda, sin la cantidad enorme de embarcaciones y carretas llenas de víveres y pertrechos, o personas desplazándose de una banda a la otra del Río de la Plata, o de un lugar a otro dentro del espacio rioplatense o fuera de él.

Como era de esperar, por tratarse de un complejo portuario, los mayores gastos en transportes fueron ocasionados por las embarcaciones; a juzgar por la innumerable cantidad de pagos por fletes de lancha, debe haber habido congestión, embotellamiento en el Río de la Plata en ese momento. Se encontraron cientos de recibos en los que se detalla pagos mensuales a cada patrón de lancha por su salario, el de su lancha (especifica la carga que puede ésta transportar) y el de los marineros de ella; estos gastos equivalen al 67,90 % del dinero gastado en transporte.

Debido a que la mayoría de los víveres eran suministrados por el Proveedor Real desde Buenos Aires; salieron de esta ciudad la mayor cantidad de lanchas transportando los víveres y géneros necesarios para llevar adelante el sitio a Colonia. También fue un medio de transporte muy usado en la Banda Oriental, dado las características geográficas de la región.

Al igual que para el caso de algunos comestibles, se ha encontrado a personas realizando fletes con lanchas para el sitio, que también brindaron este servicio a los navíos de registro; por ejemplo Felipe de Aspillaga³⁵.

El otro gasto importante en transporte lo generaron los viajes en carretas, representan el 13,62 % del total. Los viajes de los carreteros corresponden a servicios efectuados desde las casas de vecinos de Buenos Aires, donde estaban los víveres y demás géneros, hasta los almacenes dispuestos para su guarda, y desde aquí al Puerto del Riachuelo, donde se embarcarán en las distintas lanchas para seguir luego su camino a Colonia de Sacramento en algunos casos, a Montevideo en otros, y hacia aquellos lugares donde, la gente destinada para la defensa del sitio, necesitase provisiones. También se evidenciaron carreteros trabajando en la otra Banda, distribuyendo los víveres y pertrechos transportados por las lanchas.

³⁵ Ver AGN, IX 43-2-4, leg. 17, exp. 3, para el caso de los navíos de registro y AGN, IX 4-4-2; IX 4-4-3 y IX 4-4-4, para los servicios brindados en el sitio a Colonia del Sacramento.

Se encontraron carreteros que, como José Quinteros o Pedro Lezcano, realizaron viajes con sus carretas llevando y trayendo víveres y pertrechos destinados a los navíos de registro³⁶ y en esta oportunidad hacen viajes con sus carretas para llevar y traer los géneros y pertrechos destinados al sitio.³⁷

En esta sub categoría transporte, se incluyeron los gastos por manipulación de víveres y géneros: se suman aquí los pagos a diversos individuos que iban a las casas de los vecinos a buscar los productos que éstos suministraban; se ocupaban luego de romanear (equilibrar el peso de las cargas en el medio de transporte) estos víveres y géneros, acomodarlos en sus envases, cargarlos en las carretas, descargarlos de las carretas, almacenarlos en los almacenes, volver a romanearlos y cargarlo en las carretas para por último, conducirlos al Puerto del Riachuelo y embarcarlos en las lanchas. También se agregan aquí los pagos a diversos individuos por cuidado y guardia de víveres y/o géneros.

Por último, suman a la sub categoría transporte, los gastos ocasionados por el traslado de personas, y por los acarreos de caballos desde Corrientes y Santa Fe, hasta la zona de Colonia.

La sub categoría Gastos administrativos: representa el 4% del total de los gastos generados en la categoría salarios y gastos de gestión.

Suman a esta sub categoría los costosos pero necesarios viajes de chasquis con pliegos que suman el 62,30% del total gastado, las también importantísimas diligencias por río; las numerosas resmas de papel florete usadas por el Proveedor Real para sus contabilidades y los pagos por el alquiler de cuartos usados como almacenes.

Es probable que, a excepción del papel que provenía de economías extra americanas; y de los gastos causados por el acarreo de caballos o por el traslado de personas, que dinamizaron economías americanas extra regionales como las de Corrientes, Santa Fe y Paraguay; muchos de los salarios y gastos evidenciados en esta categoría hayan dinamizado fuertemente la economía local. Restando del total de la categoría estos gastos dinamizadores de otras economías, representarían el 29,27 % los salarios y gastos que, tal vez, dinamizaron más fuertemente la economía local. Los

³⁶ AGN, IX 43-3-8, leg. 32, exp. 1; IX 43-3-7, leg. 31, exp. 1; IX 43-4-2, exp. 1; IX 43-1-10, leg. 13, exp. 2; IX 43-1-5, leg. 8, exp. 3.

³⁷ AGN, IX 4-4-2; IX 4-4-3 y IX 4-4-4.

dinamizadores de economías americanas extra regionales sumarían el 0,42 % del total del sitio; mientras que los productos de economías extra americanas sumarían apenas el 0,05% del gasto total de la contienda.

La última categoría de gastos generados por el Sitio es *gastos de campamento*:

Sub categorías	\$	% dentro de la categoría	% del total general	% de las esferas económicas que los gastos dinamizan		
				local	americana extra regional	extra americana
Materiales y equipamientos bélicos	14.156,50	38,05	6,25	0,60	4,30	1,35
Oficios	10.297,81	27,68	4,55	4,55	0,00	0,00
Textiles e instrumentos de corte y confección	6.790,00	18,25	3,00	0,00	2,43	0,57
Gastos en hospital volante	2.546,00	6,84	1,12	0,29	0,19	0,64
Materiales de iluminación, calefacción y cocción	1.699,13	4,57	0,75	0,65	0,00	0,10
Contenedores e instrumentos de pasaje	1.327,88	3,57	0,58	0,11	0,10	0,37
Servicios religiosos	225,00	0,61	0,10	0,05	0,05	0,00
Gastos varios	160,00	0,43	0,07	0,06	0,00	0,01
Total Gastos de campamento	37.202,31	100,00	16,42	6,31	7,07	3,04

Como el objetivo de este trabajo es analizar la dinamización que los gastos del Sitio a Colonia generaron en la economía rioplatense, poniendo especial atención en aquellos productos y o servicios que dinamizaron la economía local en particular; y que la mayoría de los gastos del campamento no eran de producción local, sino productos americanos extra regionales o extra americanos, se decidió analizar en especial estos productos y/o gastos locales, y resaltar sólo algunos productos o servicios americanos extra regionales o extra americanos.

Materiales y equipamientos bélicos: representan el 38,05% de los gastos del campamento. Son muchos los insumos o productos que fueron necesarios para esta contienda; algunos provenientes de economías extra americanas como brea, dijes de Castilla, tachuelas, clavos, bayonetas y sus vainas, pólvora, balas, acero, hierro, cuchillos, barrenas (especie de taladros); otros de producción americana extra regional, como las suelas del Tucumán, los caballos de Santa Fe y Corrientes, el cobre, la cera, las maderas, el lienzo para armar los cartuchos.

Una provisión de caballos que se efectuó desde Santa Fe, brinda un buen ejemplo de la dinamización que esta contienda generó en una economía americana extra regional. Se encontró un recibo del 22 de enero de 1736 por la paga de un “chasqui que fue a Santa Fe sobre la compra de caballos”³⁸. Luego, en los ya mencionados recibos del 12 de abril de 1736 se detallan los diferentes gastos que causaron el arreo de estos caballos desde Santa Fe hasta la zona de Colonia: el pago a un capataz que estaba a cargo del traslado, el pago de los peones que venían con él, el pago a los peones que andaban en las canoas por los ríos ayudando a pasar la caballada para la otra banda del río Paraná; se tuvo también la previsión de llevar consigo tabaco, yerba, reses.³⁹ También se pudo rescatar los recibos de una provisión de caballos por parte de Don Juan Benitez, un capitán de una de las compañías de milicias que desde Corrientes habían venido hacia Colonia con caballos y provisiones; una vez en la zona de la contienda, y acusando falta de medios, el citado capitán vende catorce caballos que dicen ser de él, y el Proveedor Real se los paga⁴⁰. Lo gastado en el suministro de más de 2500 caballos, suman el 48,48 % del total gastado en esta sub categoría.

Las maderas fueron otros de los materiales usados para el sitio, tablas para las explanadas de la artillería, estacas de duraznos para cabos de azadas y palas; palos, umbrales para las cureñas; arcos de sauce para los barriles, entre otras; como la región rioplatense carecía de ellas, su provisión dinamizó economías americanas extra regionales como las de las zonas cercanas al Río Gualeguay, o el Río Uruguay, desde donde provenían; los recibos dados al carpintero Ignacio Gorostegui por el pago de él y unos peones por ir a cortar unas maderas a estos ríos, lo demuestran⁴¹. Al igual que para otros productos, hubo proveedores de este material en la presente contienda, que

³⁸ AGN, IX 4-4-3.

³⁹ AGN, IX 4-4-3.

⁴⁰ AGN, IX 4-4-3.

⁴¹ AGN, IX 4-4-3.

también lo proveyeron para los navíos de registro, por ejemplo José Genes suministró a Alquizalete estacas para palas y azadas⁴² y también proveyó madera para los navíos⁴³.

La provisión de lazos, de cordobanes (piel curtida de cabra) de badanas (piel curtida de oveja o carneros), y de cueros de novillo o de canero; fueron un impulso para la producción o utilización de gran cantidad de animales en el espacio rioplatense. Por su parte, la producción de untosinsal (para curar los cueros) y de carbón para las fraguas del Rey (hacia allí se destinaban el 90 % de este material), también dinamizaron la economía local.

Oficios: los gastos en esta sub categoría suman el 27,68 % de los gastos del campamento.

Dentro de las personas con algún oficio declarado, las que más trabajaron en esta contienda fueron los carpinteros, herreros y armeros, tanto maestros, como oficiales, o peones; trabajaron en las fraguas del Rey produciendo diversos materiales. En la herrería hubo también trabajo de esclavos y cautivos; ejemplo de los primeros es “el negro de Rosa de Riblos”⁴⁴, o el cautivo del que no se conoce el nombre, pero al que todos los meses le pagan un real diario por su sustento, además de especificar que “ha trabajado en la herrería”.⁴⁵ En muchos casos las mismas personas figuran con más de un oficio; sobre todo se puede observar ésto en los armeros y herreros. La mayoría de los herreros, armeros y carpinteros trabajan en Buenos Aires, algunos pasan a la otra banda; y otros son de Montevideo y trabajan en esa ciudad. Además de los carpinteros, herreros y armeros, se encontraron brindando su oficio en este sitio plateros, caldereros, toneleros, albañiles, zapateros y silleros. Al igual que para otros productos, proveedores de las tropas, fueron también proveedores de barcos.⁴⁶

Textiles e instrumentos de confección: representan el 18,25% de los gastos del campamento. La mayor cantidad de textiles provistos, es ropa de la tierra; importan el 78,78% del total de esta sub categoría. Esta ropa junto a la lana, el almidón, el lienzo de algodón, el sayal ordinario y el sayal de Quito fino; son ejemplo del estímulo que el abastecimiento de este sitio generó en economías americanas extra regionales.

⁴² AGN, IX 4-4-2.

⁴³ AGN, IX 43-1-4, leg. 7, exp. 3.

⁴⁴ AGN, IX 4-4-3 y IX, 4-4-4.

⁴⁵ AGN, IX 4-4-3 y IX, 4-4-4.

⁴⁶ Por ejemplo el tonelero Pedro Motiño. ver AGN, IX 43-1-4, leg. 7, exp. 3. para los barcos, AGN, IX 4-4-3; o el carpintero Gregorio Gorostegui, AGN, IX 4-4-4 para las tropas; AGN, IX 43-1-5, leg. 8, exp. 3.

En cuanto a los productos de economías extra americanas, se encontraron provisiones de: camisas y piezas de Bretaña, paño azul, sempiterna, seda, sombreros finos, agujas, hilos, tijeras, entre otros.

Gastos del Hospital volante: suman el 6,84% de los gastos del campamento. Se incluyen aquí a aquellos productos que fueron expresamente solicitados el día 10 de septiembre de 1735 por el cirujano mayor de Buenos Aires, Antonio de Inda, como necesarios para el Hospital volante de la Expedición a Colonia de Sacramento, y aquellos productos que en la fuente se detallara que iban destinados al Hospital. Si bien también se especificaba, en algunos casos, los víveres necesarios para la subsistencia de los enfermos, se decidió incorporarlos a la categoría comestibles, para ver el peso que los mismos tenían en el total general de lo gastado en el sitio. Dentro de los víveres pedidos para el hospital figuraban: azúcar blanca, bizcochuelo, aguardiente de espíritu, pimienta, calvo de olor, canela, arroz, gallinas, huevos. Los productos solicitados fueron: ollas de hierro, platos y cucharas de peltre, escudillas de loza de Holanda, piezas de platilla, jeringas y bacinillas de latón, un almirez (mortero), una frascuera con sus frascos, todos estos provenientes de economías extra americanas; y piezas de barro, almohadas y colchones de crudo, frazadas del Cuzco, calentador de cobre y aguardiente de espíritu, originarios de economías americanas extra regionales.

Además de estos productos, se tuvieron en el Hospital los siguientes gastos que más directamente podrían haber estimulado la economía local: los pagos correspondientes al salario del cocinero y el cirujano del hospital; a los socorros dados para la curación de heridas; a los gastos de enfermería, aquí se incluyeron los gastos realizados en la alimentación y subsistencia de los enfermos: gallinas; carneros; pan; huevos; verduras; azafrán; sal; aceite; miel; azúcar; leña; velas; sebo; grasa; camisas viejas, hilo y agujas; lavado de vendas, almohadas y frazadas; y los pagos al boticario Don Santos de Barzenas por diversas medicinas suministradas por él en el Hospital a los prisioneros portugueses, de acuerdo a las recetas hechas por el cirujano del mismo, Don Matias Grimau; entre las medicinas se encontraron: emplasto de aguilón, de ranas y de sen; polvo de Juanes; cordial restringente; ungüento de mercurio; bálsamo católico; trementina; alcanfor; tintura de mirra; ojos de cangrejo; aceite de almendras; confesión de jacintos; untura blanca; alumbre quemado; entre otras.

Materiales de iluminación, calefacción y cocción: importan el 4,57% del total de los gastos del campamento. Además de los candeleros y faroles provenientes de economías extra americanas; aquí se incluyeron las velas de sebo, la grasa y la leña, todos bienes de naturaleza regional que, gracias a la demanda que las tareas del sitio originaban, vieron estimulada su producción. Aquí también se encontraron proveedores que proveyeron para los barcos y para las tropas. Es el caso de Juan Alvarez de Salas, proveedor de leña y de sal tanto a los barcos⁴⁷ como a las tropas⁴⁸.

Contenedores e instrumentos de pasaje y/o medición: suman el 3,57% del total de los gastos del campamento. Se relevaron en este sitio instrumentos metálicos de origen extra americano como los cajones de hojalata, la cruz de hierro con balancín (balanza) y los peroles (palanganas). Contenedores dinamizadores de economías americanas extra regionales como las botijuelas, las bolsas de crudo o los barriles. Por último, las tipas, las tipetas y los sacos de cuero, se deben haber sumado a unos de los tantos productos derivados del cuero que estimularon la producción de este bien en la región rioplatense.

Servicios religiosos: representan el 0.61% del total de gastos del campamento. Se incluyeron aquí los gastos ocasionados por el pago del salario del capellán, los cajoncitos de ostias y los frascos de vino mistela. Excepto estos últimos, que deben haber estimulado la economía americana extra regional, se supone que tanto el salario del capellán, como la producción de ostias para la misa, deben haber sido un estímulo más para la economía local.

Por último, la sub categoría Gastos varios: equivale al 0.43% de los gastos del campamento. Aquí se incluyeron a los candados, posiblemente un producto procedente de economías americanas extra regionales; los materiales necesarios para la construcción (ladrillos, cal, arena) el jabón y los utensilios de panaderías; todos estos últimos productos, bien podrían haber dinamizado la economía local.

De todos estos gastos del campamento, aquellos que más dinamizaron la economía local equivalen al 6,31 % del total gastado en el Sitio. Por su parte, los gastos

⁴⁷ AGN, IX 43-2-4, leg. 17, exp. 3; IX 43-1-6, leg. 9, exp. 2.

⁴⁸ AGN, IX 4-4-2; IX 4-4-3 y IX 4-4-4.

que dinamizaron economías americanas extra regionales importan el 7,07 % del total gastado en la contienda. Por último, los bienes provenientes de economías extra americanas equivalen al 3,04 % del total gastado en el sitio de Colonia del Sacramento.

Análisis final:

El seguimiento de los gastos causados por el sitio a Colonia del Sacramento permitió ver la dinamización que la Corona, a través de las demandas para esta contienda, generaba en el complejo portuario rioplatense; en especial en la economía local, con el 61,04 % de los gastos generales del Sitio.

Se pudo observar cómo este espacio rioplatense pudo, en más de un producto, servicio o gasto provocado allí (trabajado en las distintas categorías, con distintos niveles de análisis), ser quien directamente satisfizo las demandas de esta guerra; siendo un mercado articulador de aquellos bienes y servicios americanos extra regionales o extra americanos, necesarios para el conflicto bélico.

Este trabajo posibilitó también saber que varias de las personas que vivían de la provisión de bienes y servicios para la navegación ultramarina, en los años en que el comercio ultramarino declina, como los años 1735, 1736 y 1737 en que duró el sitio, son proveedores de las tropas destinadas al Sitio. Son ejemplos de esto Josefa Barragán, Ana Margarita de Cosio, María Santuchos, Agustina de Merlo, Sabina Barragán; proveedoras de bizcocho para los navíos de registro⁴⁹ y proveedoras del mismo producto para las tropas destinadas al Sitio de Colonia⁵⁰. Francisco Serrano, proveedor de reses en ambos circuitos⁵¹. José Quinteros y Pedro Lezcano, carreteros que hicieron viajes con sus carretas llevando y trayendo víveres y pertrechos destinados a los navíos de registro⁵² como en esta oportunidad realizaron viajes con sus carretas para llevar y traer los géneros y pertrechos destinados al Sitio⁵³. Felipe de Aspillaga, quien realiza viajes con su lancha tanto para la provisión de los barcos⁵⁴ como de las tropas⁵⁵. Juan

⁴⁹ AGN, IX 43-1-10, leg. 13; IX 43-1-6, leg. 9, exp. 2; IX 43-1-4, leg. 7, exp. 3.

⁵⁰ AGN, IX 4-4-2; IX 4-4-3 y IX 4-4-4.

⁵¹ En los barcos: AGN, IX 43-1-4 leg. 7, exp. 3; IX 43-1-5, leg. 8, exp. 3; IX 43-1-6, leg. 9, exp. 2; IX 43-1-10, leg. 13, exp. 2; en las tropas: IX 4-4-2; IX 4-4-3 y IX 4-4-4.

⁵² AGN, IX 43-3-8, leg. 32, exp. 1; IX 43-3-7, leg. 31, exp. 1; IX 43-4-2, exp. 1; IX 43-1-10, leg. 13, exp. 2; IX 43-1-5, leg. 8, exp. 3.

⁵³ AGN, IX 4-4-2; IX 4-4-3 y IX 4-4-4.

⁵⁴ AGN, IX 43-2-4, leg. 17, exp. 3.

⁵⁵ AGN, IX 4-4-2; IX 4-4-3 y IX 4-4-4.

Alvarez de Salas proveedor de leña y de sal tanto a los barcos⁵⁶ como a las tropas⁵⁷. Pedro Motiño, tonelero proveedor de barriles tanto para las tropas⁵⁸, como para los barcos.⁵⁹ Gregorio Gorostegui carpintero que aportó su oficio tanto para la provisión de tropas⁶⁰ como para la de barcos⁶¹. José Genes proveedor de maderas para los navíos⁶² y las tropas.⁶³

El seguimiento pormenorizado, en posteriores trabajos, de los proveedores de estos bienes y/o servicios de origen o dinamización local, será el ejercicio que permitirá seguir analizando a este sector particular de la estructura social rioplatense en el siglo XVIII, lo que podría permitir luego definir modelos explicativos que emerjan de la propia sociedad americana, sin comparación con modelos elaborados para otras sociedades.

Por último, surgen varias preguntas: ¿qué pasará cuando funcionen a pleno tanto las demandas de los barcos de la navegación ultramarina, como las de las tropas de la Corona? ¿O qué pasará cuando ni la navegación ultramarina, ni la Corona con sus gastos de defensa presenten estímulos? ¿De qué vivirán estos proveedores? ¿Harán una revolución? ¿Se amotinarán? ¿Se sumarán a las milicias en busca de un salario? Estas son las preguntas que guiarán futuros trabajos.

Bibliografía citada

Amaral, Samuel. 1990. "Comercio libre y economías regionales. San Juan y Mendoza, 1780-1820", *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*. 27, pp. 1-67.

Garavaglia, Juan Carlos. 1989. "Ecosistemas y Tecnología Agraria: elementos para una historia social de los ecosistemas agrarios rioplatenses (1700-1830)", *Desarrollo Económico*, Vol. XXVIII N° 112.

Garavaglia, Juan Carlos. 1993. "Los Labradores de San Isidro (Siglos XVIII-XIX)", *Desarrollo Económico* Vol. XXXII N° 128.

⁵⁶ AGN, IX 43-2-4, leg. 17, exp. 3; IX 43-1-6, leg. 9, exp. 2.

⁵⁷ AGN, IX 4-4-2; IX 4-4-3 y IX 4-4-4.

⁵⁸ AGN, IX 4-4-2; IX 4-4-3 y IX 4-4-4.

⁵⁹ AGN, IX 43-1-4, leg. 7, exp. 3.

⁶⁰ AGN, IX 4-4-4.

⁶¹ AGN, IX 43-1-5, leg. 8, exp. 3

⁶² AGN, IX 43-1-5, leg. 8, exp. 3

⁶³ AGN, IX 4-4-2.

Garavaglia, Juan Carlos. 1983. *Mercado interno y economía colonial (Tres siglos de historia de la yerba mate)*. México: Grijalbo.

Garavaglia, Juan Carlos. 1991. “El pan de cada día: el mercado del trigo en Buenos Aires, 1700-1820”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”*, Tercera Serie, núm.4, 2do. Semestre.

Garavaglia, Juan Carlos. 1999. *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense. 1700-1830*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Garavaglia, Juan Carlos y Juan Marchena. 2005. *América Latina de los orígenes a la independencia*. 2 Vols. Barcelona: Crítica.

Gonzalez, Marcela. 1995. *Las milicias, origen y organizaciones durante la colonia*. Córdoba: Centro de Estudios Históricos.

Jumar Fernando, 2004. “Colonia del Sacramento y el complejo portuario rioplatense, 1716-1778”, Silva, Hernán A.(dir.). *Los caminos del Mercosur. Historia económica regional. Etapa colonial*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, pp. 163-199.

Jumar, Fernando. 2002. *Le commerce atlantique au Río de la Plata, 1680-1778*. 2 Vols. Villeneuve d’Ascq (Francia): Presses Universitaires du Septentrion.

Jumar Fernando, Nicolás Biangardi, José Bozzo, Sabrina Orłowski, Roberto Querzoli y María Emilia Sandrín, [2004] 2006 “El comercio ultramarino y la economía local en el complejo portuario rioplatense. Siglo XVIII”, en *Anuario del IEHS N° XXI*, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2006, pp. 235-254. Investigación presentada en las XIX Jornadas de Historia Económica, San Martín de los Andes, 13 al 15 de octubre de 2004.

López de Albornoz, Cristina. 2002. “Tiempos de cambio: producción y comercio en Tucumán (1770-1820)”. *Andes*, 13.

Mayo, Carlos (dir.) y otros. 2000. *Pulperos y pulperías de Buenos Aires (1740-1830)*. Buenos Aires: Biblos.

Monferini, Juan. 1940. “La historia militar durante los siglos XVII y XVIII”, Levene Ricardo (dir. gral.). *Historia de la Nación Argentina (Desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862)*. Tomo IV, 2da. Sección. Buenos Aires: El Ateneo, pp. 203-310.

Palomeque, Silvia. 2006. "Circuitos mercantiles de San Juan, Mendoza y San Luis. Relaciones con el 'interior argentino', Chile y el Pacífico sur (1800-1810)." *Anuario IEHS*, 21, pp. 255-281.

Rivera Medina, Ana María. 2006 "El vino como producción, mercancía y moneda en el San Juan colonial". *Revista Universum* (Univ. de Talca, Chile), 21, 2, pp. 62-82.

Sandrín, María Emilia. [2007] 2008 "El abasto y la provisión de bienes y servicios en el complejo portuario rioplatense. Siglo XVIII", Mallo, Silvia C. y Beatriz I. Moreyra (coord.). *Miradas sobre la historia social en la Argentina en los comienzos del siglo XXI*. Córdoba: Centro de Estudios Históricos, Prof. S. A, Segreti, La Plata: Centro de Estudios de Historia Americana Colonial, 2008, pp. 573-585. Investigación presentada en las *I Jornadas Nacionales de Historia Social*, La Falda Córdoba 30 y 31 de mayo y 1 de junio de 2007.

Silva, Hernán A. 1968. "El trigo en una ciudad colonial. Buenos Aires en la primera mitad del siglo XVIII", *Investigaciones y Ensayos*, julio-diciembre.

Taruselli, Gabriel Darío. 2003. "Las expediciones a salinas: ciudad y campaña de Buenos Aires. Siglos XVII y XVIII". *IX Jornadas Interescuelas y/o Departamentos de Historia*, Córdoba, 24 al 26 de septiembre.

Torre Revello, Jose. 1940. "La Colonia del Sacramento", Levene Ricardo (dir. gal.). *Historia de la Nación Argentina (Desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862)*. Tomo III, Buenos Aires, El Ateneo, pp. 341-350.